

Décadas prodigiosas del flamenco

Luis P. Adame



El flamenco y lo flamenco, como diría Suárez Japón, es la nube donde está alojada toda mi vida, desde que dejé las aulas del Real Conservatorio Superior de música de la calle San Bernardo en Madrid y con 18 años abrí las puertas de su fascinante mundo. Tema recurrente de conversación con mi amigo Diego Fernández, me invita a escribir sobre ello, y sobre las vivencias que este arte nos ofreció en el discurrir de los años 50/70 del siglo pasado. Dos décadas prodigiosas de las que fui testigo, por mi edad (1938), y por mi guitarra, que lo hicieron posible. Acepto sin ninguna pretensión de desarrollar una tesis académica, que ya la hay, además de una amplia bibliografía, sino con el deseo de rendir homenaje de admiración y respeto a los extraordinarios personajes con los que conviví, y a los escenarios que compartí con ellos.

Fueron años en los que una especie de alineación de los astros, permitió que coincidieran una serie de acontecimientos importantes, relevantes para este análisis informal dentro de un ejercicio de evocación sentimental. Años en los que un magma ancestral, que venía fraguándose durante siglos, alimentado de sonidos y melodías, melismas y ritmos mestizos, entró en erupción, y se desbordó en una corriente de creatividad, en todos los órdenes, que invadió toda su arquitectura conocida. El teatro, el tablao, las tecnologías de la imagen, la fonografía, la investigación y sus ensayos, su literatura y su poesía. Todos los lenguajes creativos fueron depurándose con códigos y conceptos, cánones y principios, que cristalizaron en un cosmos total, de belleza íntima y/o teatral de infinitas formas y contenido que llamamos Flamenco. Una expresión que ha

Todos los lenguajes creativos fueron depurándose con códigos y conceptos, cánones y principios, que cristalizaron en un cosmos total, de belleza íntima y/o teatral de infinitas formas y contenido que llamamos Flamenco

conquistado a millones de espectadores en todo el mundo, y a una legión de seguidores fanáticos practicantes, como talibanes de una religión. Merece la pena una digresión sobre esta capacidad de seducción que posee nuestro Arte. Para mí, parte de su universo poético. Con lenguaje propio. Los sonidos negros de Manuel Torre, el sabor a sangre que siente la Piriñaca en la boca para cantar por seguiriyas buscando algo que se llama Duende y que se aloja en las últimas habitaciones de esa sangre. Ese color poético imprime un sentido trágico y "jondo", en cuyas profundidades se reconocen los que buscan consuelo y respuestas. Es la Humanidad, de la que somos Patrimonio. Pero si además, le sumamos la desinhibición y frescura de sus



Inauguración de Torres Bermejas



Trini España, Porrina de Badajoz, Luis Adame y Rafael Nogales

estilos festeros, (no me gusta lo de "Palos"), ya tenemos el retablo completo para acompañarnos en cualquier estado de ánimo. Nuestro flamenco, nos sirve para llorar y para reír. La UNESCO llegó tarde. Ya éramos Patrimonio de la Humanidad antes de decidirlo ellos.

Partimos de este cosmos general, y antes de entrar en los años 50, echamos la vista atrás para valorar el perfil y la labor de Antonia Mercé y la de La Argentinita. Y sobre todo el estreno del Amor Brujo, con Pastora Imperio en el teatro Lara de Madrid en 1915. El estreno del Sombrero de Tres Picos en el teatro Alhambra de Londres en 1919, donde Diáguilev reúne a cuatro inmortales: MANUEL DE FALLA, PICASSO, Y LEONIDE MASSIM bajo la batuta de ERNEST ANSERMET. Y el paso definitivo, que significó la colocación de la primera piedra de la catedral del Flamenco. El concurso de Cante Jondo de Granada en 1922. Ese movimiento que lidera M. de Falla inspira un manifiesto de adhesión firmado por toda o casi toda la generación del 27, y cuyo discurso de presentación corre a cargo de Ramón Gómez de la Serna, icono de todas las vanguardias de la época. Este es el contexto de lo que está por venir y del que emerge la figura de M. De Falla como el gran muñidor, que, con el poemario de Lorca, instalan el Flamenco en la cultura europea de los nacionalismos musicales. En España el 80% andalucista.

Este contexto es el que va fraguando la siguiente esquemática relación de acontecimientos: En 1946 presenta su compañía en el teatro Fontalba de Madrid Pilar López. En 1949 se presentan Rosario y Antonio también en el teatro Fontalba. En 1953 abre sus puertas el tablao Zambra. En 1954 el elenco de cantaores

La UNESCO llegó tarde, ya éramos Patrimonio de la Humanidad antes de decidirlo ellos

de Zambra graba y se publica en París la primera Antología de Cante Flamenco que dirigen Perico del Lunar y Andrade de Silva musicólogo. En España se publica en 1958 con el sello Hispavox. En 1956 se celebra el primer CONCURSO DE CANTE FLAMENCO DE CÓRDOBA, donde aparece como gran ganador de diferentes estilos y categorías, la figura indispensable de Antonio Fernández Fosforito. En 1958 abre el Corral de la Morería obra de Manuel del Rey, bajo la dirección artística de Pastora Imperio. En 1961 Pastora Imperio con su yerno Gitanillo de Triana, abren El Duende. En 1960 abrió Torres Bermejas. Por aquellos años abrieron. Las Brujas, Café de Chinitas, las Cuevas de Nemesio, Arco de Cuchilleros, Los Canasteros en 1963, y algo más tarde, por aquellos años, el Corral de la Pacheca y el Caripen de Lola Flores. En 1955 se publica Flamencología de González Climen y en 1963 Mundo y Formas del Flamenco de Ricardo Molina y Antonio Mairena. En 1957 se abre el mundo de los festivales. El mítico representante Antonio Pulpón crea una red de los mismos en toda Andalucía, pero el primero es El Potage Gitano de Utrera en 1957. En toda



Fernanda, Bernarda, Manolete, Pansequito, Luis Adame e Irene Alba en Tablao Cordobés

esta flamencoesfera y aledaños, no nos podemos olvidar de la copla. Con los maestros Quintero, León y Quiroga, Lola Flores y una larga corte de un género que con Concha Piquer entró, por derecho propio, en los anales de la historia flamenca y sus áreas de influencia, añadiéndole color popular.

Cada uno de estos acontecimientos, ampliamente estudiados, tuvieron como destinatarios una sociedad que hacía solo 20 años estaba en guerra, y a 15 de la que asoló Europa. No es extraño que, a la menor alegría económica que se produjo, ese marco creativo que lograron configurar un grupo de empresarios comprometidos, y un desembarco masivo de artistas insignes, de Andalucía y Extremadura, con los nacidos en Madrid, tuvieran una respuesta entregada y consumista. El mundo era tan maravilloso como sus noches interminables, y después del tablao se seguía en las ventas de la carretera. He tenido la fortuna de vivir esas noches y compartido la espera de la esperada fiesta de turno, con artistas insignes que vivían de ello. He admirado la dignidad y la idiosincrasia de Bernardo el de los Lobitos, o de Manolo de Huelva, o la de Felipe de Triana, o el Cojo Madrid, por ejemplo. Y he descubierto la gracia hecha arte, de la conversación, con Brillantina o Pepe el Culata. Decenas de anécdotas se agolpan en mi cabeza, de esas esperas donde no se podían contar chistes porque tenía mal bajo. Mi paso por algunos de esos tablaos, como Torres Bermejas, las Cuevas de Nemesio o El Villa Rosa de su primera

transformación, que tuve la oportunidad de inaugurar, me abrieron la puerta a un mundo lleno de sabiduría popular, que disfruté y amplió mi respeto y mis conocimientos que más tarde me sirvieron para abordar la gestión y dirección de mi Tablao Cordobés que compré en 1993.

El devenir de aquellos tablaos, su papel importante en la historia del flamenco, su crisis y desprestigio posteriores, y la revalorización de los mismos en la actualidad, son dignos de otro trabajo, que si le añadiésemos el anecdotario personal de los que todavía vivimos darían para un libro que enriquecería la bibliografía flamenca. Por ahora guardemos en nuestro corazón su legado y su personalidad original y exquisita que nos inspira el máximo respeto.

Luis P. Adame

cursó la carrera de violín con las máximas distinciones con el maestro Carlos Sedano, y tres años de guitarra clásica con el maestro Sainz de la Maza. Inauguró los tablaos flamencos Torres Bermejas, Cuevas de Nemesio y Villa Rosa, participando esporádicamente en las Brujas. Ha recorrido América y Europa con las compañías de José Greco, Luisillo, Mariemma y María Rosa, y ha actuado con Rocio Jurado, Bambino y una larga serie de artistas, así como en la ópera de la Vida Breve en la Escala de Milán con Mariemma. Actualmente es copropietario con su familia del Tablao Cordobés de Barcelona, con 54 años como gestor y asesor del mismo